

LA REVALORIZACIÓN DE LA RAZÓN EN LA POSTPANDEMIA: REPENSANDO LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNITARIA

Marcela Cecilia Gomez

Docente del Nivel Superior

Campos de investigación abordados: Educación e Historia
Afiliación institucional: Escuela Normal Superior N°2 Provincial N°35
"Juan María Gutiérrez". Rosario. Santa Fe. Argentina
Correo electrónico personal: marcelagomezambiente@gmail.com

Diego Alberto Saubidet

Docente en el Nivel Superior y

Estudiante del Profesorado de Filosofía

Campos de investigación abordados: Educación e Historia
Afiliación institucional: Escuela Normal Superior N°2 Provincial N°35
"Juan María Gutiérrez". Rosario. Santa Fe. Argentina
Correo electrónico personal: saubi24@hotmail.com

Fecha de recepción: 10 de julio de 2023

Aceptación final: 11 de septiembre de 2023

RESUMEN

En el contexto postpandemia, se plantea la revalorización de la razón como herramienta de conocimiento, con enfoque en el beneficio comunitario sobre el desarrollo de multinacionales. La educación actual debe alinearse a esta concepción, comprendiendo las verdaderas necesidades de los sujetos y promoviendo una nueva relación con el entorno natural. El artículo reflexiona sobre el cambio de paradigma, proponiendo integrar ciencia, tecnología y educación de forma holística. Se busca desarrollar competencias reflexivas, cuidado del ambiente y salud, y trabajo colaborativo. Se enfatiza la importancia de proyectos educativos que reflejen las necesidades de los estudiantes en contextos socio-culturales en emergencia, promoviendo un aprendizaje significativo y liberador.

Palabras clave: Postpandemia – Razón – Ciencia – Tecnología – Educación - Historia - Filosofía.

THE REVALUATION OF REASON IN THE POST-PANDEMIC: RETHINKING SCIENCE, TECHNOLOGY AND EDUCATION FROM A COMMUNITY PERSPECTIVE

ABSTRACT

In the post-pandemic context, there is a revaluation of reason as a tool for knowledge, with a focus on community benefit rather than the development of multinational corporations. Current education needs to align with this conception, understanding the true needs of individuals and promoting a new relationship with the natural environment. This article reflects on the paradigm shift, proposing the integration of science, technology and education in a holistic manner. The aim is to develop reflective competencies, environmental and health awareness, and collaborative work. Emphasis is placed on educational projects that reflect the needs of students in socio-cultural contexts in crisis, fostering meaningful and liberating learning experiences.

Keywords: post-pandemic - reason - science - technology - education - history - philosophy.

A REVALORIZAÇÃO DA RAZÃO NO PÓS-PANDEMIA: REPENSANDO A CIÊNCIA, A TECNOLOGIA E A EDUCAÇÃO NUMA PERSPECTIVA COMUNITÁRIA

SUMÁRIO

No contexto pós-pandemia, há uma revalorização da razão como ferramenta de conhecimento, com foco no benefício da comunidade em vez do desenvolvimento de corporações multinacionais. A educação atual precisa estar alinhada a essa concepção, compreendendo as verdadeiras necessidades dos indivíduos e promovendo uma nova relação com o ambiente natural. O artigo reflete sobre a mudança de paradigma, propondo a integração da ciência, tecnologia e educação de forma holística. O objetivo é desenvolver competências reflexivas, conscientização ambiental e de saúde, e trabalho colaborativo. É enfatizada a importância de projetos educacionais que reflitam as necessidades dos estudantes em contextos socioculturais em crise, promovendo experiências de aprendizagem significativas e libertadoras.

Palavras-chave: Pós-pandemia - Razão - Ciência - Tecnologia - Educação - História - Filosofia..

INTRODUCCIÓN

En el actual paradigma educativo, se ha producido una transformación que cuestiona la lógica tradicional de las estrategias de enseñanza-aprendizaje, ejes que presentan determinadas tensiones constantes. Las prácticas disciplinarias y rígidas, así como la transmisión

de contenidos descontextualizados, ya no satisfacen las necesidades de los estudiantes ni les brindan un aprendizaje significativo.

La educación contemporánea va más allá de la simple transmisión de información; busca pro-

fundar en el significado y la relevancia de los conocimientos para los estudiantes. Este enfoque desafía el paradigma tradicional, promoviendo una educación que no solo implica la adquisición de datos, sino que también involucra la reflexión crítica y la conexión con la vida real. En este sentido, se busca que los contenidos educativos se relacionen estrechamente con las experiencias y contextos vividos por los estudiantes y aquellos que convergen en la escuela. En lugar de las habituales estrategias de enseñanza-aprendizaje, se busca adoptar enfoques más flexibles y personalizados que tengan en cuenta las características individuales de los estudiantes. Se reconoce que la tecnología desempeña un papel fundamental en este cambio de paradigma, al permitir una mediación más activa y dinámica en el proceso educativo.

Ir más allá del objetivo habitual, implica no solo transmitir información, sino también estimular una educación que despierte la curiosidad y el interés genuino de los estudiantes. Esto requiere establecer una conexión entre los contenidos académicos y la vida cotidiana, propiciando la reflexión crítica y el desarrollo de habilidades para resolver problemas. En este sentido, se busca empoderar a los estudiantes, haciendo que se conviertan en los protagonistas activos de su propio proceso de aprendizaje. Esto se logra mediante su participación en proyectos y actividades que les permitan aplicar y transferir los conocimientos adquiridos a diversos contextos y situaciones reales.

En el paradigma del conocimiento que prevaleció en el pasado, se caracterizaba por un pensamiento mecanicista, lineal y metódico, cuyo objetivo principal era lograr avances significativos para la historia de la humanidad. Sin embargo, en la actualidad se ha hecho evidente la esencia vertiginosa de los

cambios sociales, lo cual ha dado paso a la emergencia de un nuevo paradigma: el paradigma de la complejidad.

Es cierto que las sociedades han experimentado avances significativos y se han producido transformaciones profundas, especialmente a raíz de la última pandemia mundial que ha afectado a toda la humanidad. Este punto de inflexión ha revelado las necesidades de los individuos en todos los ámbitos en los que habitamos, y nos ha permitido comprender que la complejidad está presente en todos los aspectos que integran nuestras vidas.

Según Zygmunt Bauman, sociólogo contemporáneo conocido por su concepto de “modernidad líquida”, la pandemia de COVID-19 ha actuado como un “revelador de la fragilidad”. Bauman argumenta que la pandemia ha expuesto las debilidades estructurales de nuestras sociedades, desde la desigualdad económica hasta la falta de solidaridad global. Esta crisis global ha destacado la interconexión de nuestros destinos y la necesidad de solidaridad y cooperación a nivel mundial para abordar los desafíos emergentes. Según Anthony Giddens (1991), la modernidad líquida en la que vivimos se caracteriza por la fluidez y la incertidumbre. La pandemia ha puesto de manifiesto esta naturaleza líquida al desafiar nuestras instituciones, normas sociales y modos de vida establecidos. Nos ha obligado a reevaluar nuestras estructuras sociales y culturales, así como nuestras relaciones con el medio ambiente y la salud. En este contexto, la complejidad se manifiesta en la interconexión de múltiples factores, como la economía globalizada, la tecnología digital y las inequidades sociales, que influyen en la forma en que enfrentamos los desafíos emergentes.

Esta comprensión de la complejidad nos lleva

a reconocer la necesidad de adoptar enfoques holísticos e interdisciplinarios para abordar los problemas contemporáneos. Ya no podemos abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales de manera aislada; en su lugar, debemos considerar las interrelaciones y las implicaciones sistémicas de nuestras acciones. La pandemia ha subrayado la importancia de adoptar una perspectiva integral que tenga en cuenta no solo las dimensiones biológicas y médicas de la salud, sino también sus determinantes sociales, económicos y ambientales.

Es importante destacar que la realidad social no es simple, sino compleja. La interrelación entre la investigación científica, la tecnología y el sentido humano de la vida social demanda una reorganización del conocimiento, que va más allá del conocimiento cotidiano y la mera aplicación de técnicas. Esto implica un segundo grado reflexivo de conocimiento, es decir, un conocimiento sobre el conocimiento mismo, que nos permite situar al ser humano en el mundo científico-tecnológico y, a su vez, ubicarlo en el contexto más amplio de la humanidad.

En este nuevo paradigma de la complejidad, se reconoce la necesidad de superar las visiones simplistas y reduccionistas de la realidad. Se busca comprender la interconexión de los sistemas y fenómenos, así como la influencia de múltiples variables en los procesos sociales. Esto implica un enfoque más holístico y transdisciplinario, que considera la diversidad, la incertidumbre y la interdependencia de los elementos en juego.

En concordancia con lo expuesto, se plantea la concepción de ciencia, tecnología y sociedad desde una perspectiva crítica. Históricamente, estos campos han estado al servicio de las grandes empresas e industrias, generando desigualdades y exclusio-

nes sociales. Por tanto, es necesario un cambio de paradigma que permita una mayor participación social en el ámbito de la ciencia y la tecnología.

Herrera Amílcar (1969) plantea la importancia de la participación social en el campo de la ciencia y la tecnología como una forma de romper con las estructuras rígidas que limitan su alcance y aplicabilidad. Al involucrar a diversos actores sociales en la toma de decisiones y la generación de respuestas a problemáticas sociales, se promueve una ciencia y tecnología más flexible y receptiva a las necesidades y demandas de la sociedad.

Por su parte, Varsavsky Oscar (1972) enfatiza la necesidad de una articulación entre los expertos científicos y los actores sociales. Esto implica que la generación de conocimiento científico y tecnológico debe tener en cuenta la participación de la sociedad en su conjunto, para así garantizar respuestas más efectivas a las problemáticas sociales.

En el contexto latinoamericano, el enfoque del pensamiento en Ciencia, Tecnología y Sociedad (PLACTS) propone que la ciencia y la tecnología deben ser sostenidas teniendo en cuenta la relación entre el Estado, las empresas, la comunidad científica, la comunidad educativa, los comunicadores de la ciencia y los sujetos que viven inmersos en una cultura específica. Esto implica una visión holística y contextualizada de la ciencia y la tecnología, reconociendo su influencia en el desarrollo social y cultural de una comunidad.

En las instituciones educativas, nos encontramos frente a un desafío significativo: abordar la educación desde el paradigma de la complejidad. Según Morin, Edgar (2003), esto implica adoptar una forma de pensamiento diferente, que considere la interrelación y la interdependencia de los distintos fenómenos sociales, naturales y cultu-

rales. Se trata de comprender la realidad como un todo conformado por una red de sucesos, contingencias, interrelaciones, acciones y decisiones, reconociendo la complejidad inherente a los diferentes eventos.

Desde esta perspectiva, la educación debe dejar de lado los enfoques lineales y reduccionistas, que fragmentan el conocimiento y separan las disciplinas, y adoptar un enfoque interdisciplinario que promueva la integración y la interconexión de saberes. Esto implica reconocer la multidimensionalidad de los problemas y desafíos que enfrentamos en la actualidad y abordarlos desde múltiples perspectivas.

La enseñanza basada en la complejidad también requiere una transformación en las prácticas pedagógicas, que deben ser más flexibles, participativas y orientadas al diálogo y la reflexión. Los docentes deben actuar como facilitadores del aprendizaje, creando espacios de colaboración y co-construcción del conocimiento donde los estudiantes puedan explorar, cuestionar y experimentar.

Además, es fundamental fomentar el pensamiento crítico y la capacidad de análisis y síntesis en los estudiantes, para que puedan comprender la complejidad de la realidad y desarrollar habilidades para enfrentar los desafíos emergentes. Esto incluye promover la resolución de problemas, la toma de decisiones éticas y la comprensión de las implicaciones sociales, ambientales y culturales de sus acciones.

Es evidente que los cambios en nuestra sociedad están ocurriendo a gran velocidad, lo que nos lleva a una urgencia de abordar la educación desde el paradigma de la complejidad. Esto implica promover el desarrollo autónomo de los estudiantes, fomentando una actitud reflexiva,

colaborativa y comprometida. Es necesario integrar a la escuela y la familia en este proceso, considerando las necesidades y demandas de los adolescentes, quienes son una figura central en la educación y cuyas necesidades no satisfechas no pueden ser ignoradas frente a las mutaciones y necesidades sociales.

Con relación a lo expuesto, es importante destacar que las necesidades identificadas en la praxis educativa a menudo no se encuentran adecuadamente delineadas ni reflejadas en los marcos legales existentes, como la Ley de Educación N° 26.206 y los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP). Si bien estos documentos pueden abordar ciertos aspectos relevantes, es necesario desarrollar estrategias eficaces que permitan la implementación efectiva de estos enfoques en el currículo y en la práctica pedagógica.

Uno de los desafíos es lograr una coherencia entre los marcos legales y las necesidades identificadas en la praxis educativa. Esto implica diseñar estrategias pedagógicas y curriculares que reflejen y aborden de manera efectiva las demandas y urgencias presentes en los contextos socio-culturales en los que se desarrolla la educación.

Es necesario establecer lineamientos y herramientas que promuevan una educación reflexiva, crítica y contextualizada en relación al cuidado del ambiente, la salud, la conciencia histórica, científica y tecnológica. Estos lineamientos deben tener en cuenta la integración y articulación de diferentes áreas y unidades de saberes, como la educación, el ambiente, la tecnología, la historia y la epistemología.

Para lograr esto, es fundamental promover una educación situada, que considere la realidad y

las experiencias de los estudiantes. Esto implica ir más allá de la fragmentación del conocimiento y establecer conexiones significativas entre diferentes temáticas y áreas de estudio. De esta manera, se fomentará la construcción de conocimientos contextualizados y relevantes para los estudiantes.

Además, es importante desarrollar habilidades y competencias relevantes para el siglo XXI, como el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la alfabetización digital. Estas habilidades permitirán a los estudiantes enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio y adaptarse a las demandas de la sociedad actual. Es necesario establecer una coherencia entre los marcos legales y las necesidades identificadas en la praxis educativa. Esto implica desarrollar estrategias pedagógicas y curriculares que promuevan una educación reflexiva, crítica y contextualizada en relación con el cuidado del ambiente, la salud y la conciencia histórica, científica y tecnológica. Es fundamental integrar y articular diferentes áreas y unidades de saberes, y promover el desarrollo de habilidades y competencias relevantes para el siglo XXI. Solo así podremos lograr una educación que responda a las necesidades y urgencias de los estudiantes en contextos socio-culturales en emergencia. En palabras de Einstein (1952) afirmó:

“No basta enseñar a un hombre una especialidad. Aunque esto pueda convertirse en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad armónicamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiera una comprensión de los valores y una profunda afinidad hacia ellos. Debe adquirir un vigoroso sentimiento de lo bello y de lo moralmente bueno. De otro modo, con la especialización de sus

conocimientos más parecerá un perro bien adiestrado que una persona armoniosamente desarrollada. Debe aprender a comprender las motivaciones de los seres humanos, sus ilusiones y sus sufrimientos, para lograr una relación adecuada con su prójimo y con la comunidad” (p. 58)¹.

En concordancia con las palabras de Einstein, es fundamental reconocer que la educación va más allá de la mera adquisición de conocimientos especializados. Es necesario que los estudiantes desarrollen una comprensión de los valores y cultiven una afinidad profunda hacia ellos. Esto implica no solo aprender sobre una disciplina en particular, sino también cultivar una apreciación por lo bello y lo moralmente bueno.

Para lograr esto, es esencial que los estudiantes adquieran una comprensión de las motivaciones humanas, las ilusiones y los sufrimientos que experimentan las personas. Esto les permitirá establecer relaciones adecuadas con los demás y con la comunidad en la que se encuentran insertos. De esta manera, se fomentará el desarrollo de una personalidad armoniosamente desarrollada en lugar de convertir a los estudiantes en meras máquinas especializadas.

Con relación a la educación, la tecnología y la historia, es necesario diseñar nuevos espacios de análisis reflexivos que aborden las deudas existentes y las necesidades y urgencias imperantes en el campo educativo. Esto implica desarrollar perspectivas reflexivas holísticas que integren los diferentes saberes y enfoques, como la educación, el ambiente, la tecnología, la historia y la epistemología.

Es importante reconocer que la urgencia edu-

1. EINSTEIN, A. Mis ideas y opiniones. p. 58.

cativa que enfrentamos requiere la incorporación de nuevos caminos epistémicos para abordar las problemáticas actuales. Esto implica identificar conceptualmente diferentes áreas o unidades de conocimiento y establecer conexiones significativas entre ellas. De esta manera, podremos reflexionar de manera integral sobre la educación en relación a las necesidades y contextos socio-culturales en constante cambio y emergencia.

En resumen, es necesario desarrollar una educación que vaya más allá de la especialización y que promueva una comprensión profunda de los valores y una conexión con lo bello y lo moralmente bueno. Además, es fundamental diseñar espacios de análisis reflexivos que aborden las deudas educativas y las necesidades imperantes, integrando diferentes áreas de conocimiento y perspectivas. Solo así podremos avanzar hacia una educación que forme personas armónicamente desarrolladas y preparadas para enfrentar los desafíos del mundo actual.

DESARROLLO

El siguiente artículo busca generar probables críticas epistémicas como punto de partida a fin de generar e incentivar la aplicación de sus resultados en sus praxis áulicas como motor innovador para una educación de la liberación.

En línea con lo mencionado anteriormente Freire Paulo (2006) su enfoque propone una lectura del mundo que fomente la identificación de resistencias y las posibilidades permanentes de los seres humanos en busca de su identidad. Su perspectiva se basa en la autonomía del sujeto, cuya identidad se relaciona con valores que promueven el desarrollo y la toma de conciencia en cuanto al cuidado del ambiente y la salud. Estos valores se consideran cruciales en el contexto

actual de postpandemia, que ha resaltado la importancia de los cuidados saludables como un elemento distintivo en la sociedad.

Consideramos conveniente realizar un repaso por las diferentes concepciones acerca de la educación y las competencias a desarrollar en los estudiantes, en consonancia con cada paradigma social, que se han ido manifestando a lo largo de la historia.

En Estados Unidos, durante la década del 70, se inicia con una serie de investigaciones para determinar aquellos indicadores de conducta que permitirán un buen desempeño laboral. Estos indicadores se relacionan con las competencias que deben desarrollar los estudiantes durante su periodo escolar, donde las mismas se vieron atravesadas por una serie de variables que determinaron el comportamiento concreto del sujeto.

Algunas de estas variables incluyeron el saber aquellos conocimientos técnicos que son necesarios para dominar diferentes tareas; el saber hacer donde se aplicaban aquellos conocimientos incorporados permitiendo así desplegar las destrezas y habilidades alcanzadas; el saber estar donde el individuo debía acatar ciertas normas y reglas que hacían efectivo su trabajo. En este sentido la motivación jugó un papel muy importante en este proceso donde estará determinada por el querer y el poder hacer, en este sentido el sujeto tendrá a su disposición los recursos y medios necesarios para llevar a cabo la tarea de manera eficiente.

Bajo esta concepción la competencia es concebida como un patrón individual, estable e intelectual que responde a la capacidad que tiene el sujeto de desarrollarse en un puesto de trabajo, teniendo así una connotación operativa. Podemos decir que la competencia determina una

conducta de la cual dependerá el desarrollo y la efectividad profesional del sujeto.

Partiendo de las ideas anteriores y, teniendo en cuenta el paradigma tecnocrático de la época, cabe mencionar que se buscó plasmar en los diseños curriculares aquellos objetivos que respondan a una demanda social relacionada con el sector productivo de la época.

Según Perrenoud (2008), la variable del “saber hacer” no parece ser un argumento sólido, ya que se refiere a tareas prácticas comunes, como comprender un contrato, calcular un presupuesto familiar o pintar una casa. Perrenoud sostiene que la noción de competencia debe abordarse desde una perspectiva más amplia e intelectual, evitando reducirla a tareas simples.

El Proyecto Tuning, firmado por un conjunto de países europeos en 1999, propone una metodología para comprender el currículo, incluyendo conceptos como resultados de aprendizaje y competencia.

Perrenoud rechaza la combinación de competencia y tarea práctica, argumentando que el desarrollo de competencias no puede existir sin la interacción de disciplinas escolares como matemáticas, geografía, lengua o biología. Destaca que la adquisición de herramientas en las instituciones educativas es fundamental para aplicar competencias fuera del entorno educativo.

Asimismo, Perrenoud subraya que el énfasis tradicional en desarrollar capacidades y conocimientos no ha tenido en cuenta la experiencia vivencial necesaria para trabajar situaciones complejas. Aunque se aprende a resolver problemas matemáticos o a redactar textos, se enfrenta dificultad al aplicar esos conocimientos en situaciones reales y concretas.

Perrenoud también insta a los docentes a profundizar en sus prácticas pedagógicas, seleccionando cuidadosamente situaciones que requieran pensamiento crítico y resolución de problemas basados en casos de la vida cotidiana. Esto implica tiempo y dedicación por parte de los educadores.

Además, sugiere la inclusión de proyectos interdisciplinarios que permitan trabajar propuestas provenientes de diferentes áreas, favoreciendo la construcción de competencias y promoviendo un enfoque activo y conductista.

En relación con la acumulación de conocimientos en la escuela, Perrenoud señala que la mayoría de estos conocimientos serán aplicados solo en algunas carreras o profesiones elegidas por los estudiantes. Propone repensar el currículo considerando a aquellos que no aprenden de manera autónoma, ya que serán los más perjudicados. Por lo tanto, sugiere una evolución sensible del currículo y de las formas de evaluación.

Mastache (2007) aporta una perspectiva diferente al concepto de competencia, expandiendo algunos puntos propuestos por Perrenoud. En primer lugar, plantea que una persona es considerada competente por su capacidad para comunicar claramente ideas y coordinar el trabajo profesional con otros, lo cual implica el desarrollo de habilidades prácticas y psicosociales.

En este contexto, la relevancia social de una competencia se determina por la relación entre los conocimientos, problemas o situaciones que pueden surgir en una profesión, reconociendo que dichos conocimientos deben estudiarse en situaciones que tengan una significancia subjetiva para los individuos en formación.

Coincidimos en que el conocimiento se produce de manera acelerada y, como resultado, se vuelve rápidamente obsoleto. Los conocimientos tecnológicos, en particular, tienen ciclos de vida cada vez más cortos, lo que obliga a los estudiantes a aprender, desaprender y reaprender contenidos que corresponden a diferentes paradigmas sociales, epistemológicos y científicos. Incluso después de finalizar su carrera, será necesario continuar con el estudio para el perfeccionamiento académico.

Por otro lado, Mastache señala la importancia de que los estudiantes estén preparados para manejar y utilizar la gran cantidad de información proporcionada por las nuevas tecnologías. En un contexto donde la información está disponible “a la carta”, es fundamental que se les refuerce a los estudiantes los criterios necesarios para la selección de información válida.

Estamos de acuerdo con Mastache cuando enfatiza que las capacidades no se aprenden de manera memorística y repetitiva, sino que requieren el despliegue de habilidades a través de la práctica. Para lograr esto, es necesario reproducir situaciones reales que simulen al máximo las condiciones de la práctica profesional, evitando simplificaciones innecesarias.

Según Mastache, lo verdaderamente significativo es que ninguna competencia se puede desarrollar de manera aislada, sino que se requiere una transversalidad de contenidos que abarque diferentes áreas del conocimiento, donde se trabajen habilidades procedimentales, análisis, capacidad de comunicación, entre otras.

En resumen, Mastache amplía el concepto de competencia al destacar la importancia de habilidades prácticas y psicosociales, la relevancia de la transversalidad de contenidos y la

necesidad de aprender a seleccionar información válida. También enfatiza la importancia de la práctica realista y el aprendizaje basado en problemas para desarrollar competencias de manera significativa.

Por otro lado, siguiendo la idea de Clifford Geertz (1990) en su obra “La interpretación de las culturas”, se destaca el impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. En su reciente estudio sobre las ideas complejas de los pueblos tribales en “La Pensée Sauvage”, el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss observa que la explicación científica no consiste en la reducción de lo complejo a lo simple (1990:43).

El concepto de “civilización” abarca una amplia gama de aspectos, como el grado de desarrollo técnico, los modales predominantes, el avance del conocimiento científico y las ideas relacionadas con lo espiritual y lo religioso. También incluye hábitos y costumbres que se manifiestan en una sucesión de comportamientos sociales que configuran no solo el ámbito cultural, sino también el universo espiritual.

Jean-Pierre Vernant, en su obra “Los orígenes del pensamiento griego”, propone examinar el “universo espiritual de la Polis”. El autor no solo se centra en la constitución de la sociedad a partir de una idea de autoridad social, sino que también destaca la importancia de la palabra como instrumento de cambio, poder y reflexión. Vernant señala que en el “Siglo de Oro” o el siglo V a.C., las polis experimentaron cambios profundos, abriendo así una nueva era en la historia de Occidente donde la palabra adquirió un protagonismo fundamental a través del debate contradictorio, la discusión y la argumentación (2015:61-62).

El concepto de “civilización” es problemático

debido a su amplio alcance y a las diversas interpretaciones que engloba. Norbert Elías, en su obra “El proceso de la civilización”, destaca que la sociedad occidental intenta caracterizar con este término fenómenos sociales que expresan ciertas particularidades (1987:57).

El Mundo Moderno experimentó cambios significativos a través de las revoluciones científicas de los siglos XVI y XVII. La historia del pensamiento científico y filosófico muestra las transformaciones que han generado rupturas radicales en la forma de concebir la ciencia. Siguiendo a Alexandre Koyré en “Del mundo cerrado al universo infinito”, la historia de Occidente refleja diferentes etapas de “civilización”, que han transformado el marco y los patrones de nuestro pensamiento. La ciencia y la filosofía modernas son tanto la raíz como el fruto de estas transformaciones.

El humanismo y el Renacimiento sentaron las bases ontológicas previas al proceso de mutaciones que posibilitaron el inicio de una nueva era moderna. El pensamiento moderno se caracteriza por la ruptura con las tradiciones heredadas, sometiéndolas a análisis y a una actividad crítica basada en la observación y corroboración de fenómenos (1987:57).

En resumen, la influencia de los conceptos de cultura y civilización, así como los cambios producidos en la historia del pensamiento científico y filosófico, han generado transformaciones fundamentales en la concepción del hombre y la forma en que construimos el conocimiento en la era moderna.

HACIA UNA PREHISTORIA DE LA MODERNIDAD

La concepción de René Descartes en “El discurso del método” y la influencia de Francisco Bacon

en la concepción de la ciencia en la era moderna abrieron nuevas perspectivas epistemológicas y metodológicas que revolucionaron el pensamiento científico.

Descartes planteaba la importancia de la duda metódica como punto de partida para alcanzar certezas indudables. Su famosa frase “Cogito, ergo sum” (“Pienso, luego existo”) refleja su intento de encontrar un fundamento sólido y seguro para el conocimiento. A través de la razón, Descartes buscaba establecer verdades universales y necesarias. Su método consistía en dividir los problemas en partes más pequeñas y claras, analizarlas individualmente y luego reconstruir el conocimiento a partir de principios evidentes.

Por otro lado, Bacon promovía un enfoque empírico e inductivo en el que la observación y la experimentación eran cruciales para la obtención de conocimiento. Bacon argumentaba que la ciencia debía estar orientada hacia la aplicación práctica y el beneficio de la humanidad. Su método, conocido como “método baconiano”, enfatizaba la recolección sistemática de datos a través de la observación y la experimentación, así como la elaboración de hipótesis y su verificación mediante pruebas.

Estas dos corrientes de pensamiento tuvieron un impacto significativo en la forma en que se concibe y se practica la ciencia. Descartes sentó las bases para el racionalismo, destacando la importancia de la razón y la deducción lógica como medios para alcanzar la verdad. Su énfasis en la claridad y la distinción como criterios de certeza influyó en la elaboración de teorías y sistemas de conocimiento coherentes.

Por su parte, Bacon introdujo la idea de que el conocimiento científico debe estar basado en la experiencia y en la recolección sistemática de

datos. Su enfoque inductivo enfatizaba la necesidad de acumular evidencia y pruebas para llegar a conclusiones generales. Bacon también abogaba por la utilidad y aplicabilidad de la ciencia en la resolución de problemas prácticos y el avance de la sociedad.

Estas corrientes filosóficas tuvieron un impacto duradero en la concepción y el desarrollo de la ciencia moderna. La influencia de Descartes se puede observar en la importancia otorgada a la lógica, la racionalidad y la coherencia teórica en la investigación científica. Por otro lado, el enfoque baconiano enfatizó la observación, la experimentación y la recopilación de datos como base para la obtención de conocimiento objetivo.

En conjunto, el legado de Descartes y Bacon contribuyó a la consolidación del método científico como una herramienta rigurosa y sistemática para la investigación. Sus ideas sentaron las bases para el avance de la ciencia en campos tan diversos como la física, la biología, la química y la medicina, entre otros.

La influencia de estas corrientes se extendió más allá de su época y perdura en la ciencia actual. El método científico sigue siendo una guía fundamental para la investigación y el conocimiento científico se construye a través de la combinación de razonamiento lógico, observación empírica y verificación experimental. La rigurosidad y el rigor intelectual promovidos por Descartes y Bacon continúan siendo fundamentales en la búsqueda de la verdad y el avance del conocimiento en la sociedad contemporánea.

En resumen, la concepción de Descartes y la influencia de Bacon marcaron un cambio fundamental en la forma en que se concebía y se practicaba la ciencia en la era moderna. El énfasis en la razón, la duda metódica, la observa-

ción y la experimentación sentó las bases para el desarrollo del método científico y el avance del conocimiento en múltiples disciplinas. El legado de estos filósofos perdura en la ciencia actual, donde la búsqueda de la verdad y el conocimiento sigue siendo guiada por la razón y la evidencia empírica

DOS ALTERNATIVAS, UN MISMO OBJETIVO

En el contexto de la reflexión filosófica sobre la Modernidad y la Posmodernidad, se presentan diversas perspectivas y enfoques que buscan comprender y abordar los desafíos del conocimiento en la sociedad contemporánea. El profesor William Darós, en su obra “Tres enfoques en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad: G. Lipovetsky, Z. Bauman, A. Toffler”, destaca la importancia de los principios como base para el conocimiento sistematizado.

En este sentido, se plantea que diferentes corrientes filosóficas y epistemológicas se basan en principios específicos que guían la construcción y justificación de las conclusiones. Por ejemplo, el racionalismo se sustenta en el principio y el valor de la razón como medio para alcanzar verdades universales y coherentes, mientras que el empirismo no cuestiona el valor de la experiencia sensorial como fuente de conocimiento válido. Estos principios establecen los criterios para evaluar y fundamentar las conclusiones derivadas de cada enfoque filosófico.

A lo largo de la Modernidad, se han desarrollado conceptos y teorías con el propósito de entender y reflexionar sobre la realidad humana en su complejidad. El hombre moderno no es simplemente un cambio o una sucesión de eventos, sino el resultado de la difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica y administrativa. Estos avances y desarrollos han

transformado la forma en que concebimos y nos relacionamos con el mundo que nos rodea.

Según Christian Delacampagne, en su obra “Nacimiento de la Modernidad” en “Historia de la filosofía en el siglo XX”, el advenimiento de la Modernidad implica no solo una transformación radical de la imagen del mundo, sino también una nueva indagación sobre los fundamentos de las ciencias y la creación de disciplinas centradas en el análisis de la representación. En este contexto, se exploran nuevas formas de pensar y comprender la realidad, abriendo espacios para la reflexión crítica y la generación de conocimiento desde perspectivas novedosas.

Friedrich Nietzsche, en sus obras como “Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula” o “Historia de un error”, sintetiza el recorrido de Occidente en la historia del pensamiento científico-filosófico. Desde una perspectiva filosófica, Nietzsche plantea una crítica profunda al propio conocimiento, cuestionando la objetividad de la verdad y la naturaleza efímera y limitada de la inteligencia en el universo. Su obra “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” invita a repensar los fundamentos del conocimiento y a explorar nuevas posibilidades en la gnoseología.

En resumen, la reflexión filosófica en torno a la Modernidad y la Posmodernidad ha dado lugar a múltiples enfoques y perspectivas que abordan el conocimiento humano desde distintos principios y fundamentos. La importancia de los principios en la construcción del conocimiento, los nuevos conceptos desarrollados en la Modernidad para comprender la realidad humana y los cambios significativos en la forma de concebir el mundo en la ciencia y la filosofía son aspectos clave en este análisis. Las críticas planteadas por Nietzsche a la naturaleza

del conocimiento y la inteligencia amplían las posibilidades de reflexión y apuntan a la necesidad de una constante reevaluación y cuestionamiento de nuestras concepciones y paradigmas. Escribir sobre lo que ocurrirá, o incluso sobre lo que puede llegar a ocurrir, siempre es riesgoso. Es preciso examinar las tendencias del pasado reciente y las posibles trayectorias.

El análisis de cómo se han construido históricamente las ciencias revelan una compleja interacción entre factores culturales, sociales, políticos y filosóficos. Según Kuhn (1962), las ciencias no progresan de manera lineal y acumulativa, sino que experimentan cambios revolucionarios impulsados por paradigmas dominantes que condicionan la actividad del conocer. Estos paradigmas, a su vez, están influenciados por factores sociales, económicos y políticos.

En este contexto, se presentan diversos condicionantes ante la actividad del conocer, incluidos prejuicios que determinan los enunciados teóricos. Como sostiene Latour (1987), estos prejuicios pueden incluir sesgos culturales, raciales, de género o ideológicos que afectan la forma en que se observa, interpreta y comunica el conocimiento científico. Esto puede llevar a la exclusión de ciertos grupos o perspectivas y limitar la diversidad epistémica en la producción científica. La dimensión ético-política adoptada en la construcción del conocimiento científico también es crucial. Según Savater y Amat (2020), la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de la equidad en el acceso a la educación en línea y la necesidad de adaptar los métodos de enseñanza para abordar los desafíos emergentes en el sistema educativo. En este sentido, la ciencia y la tecnología pueden ser utilizadas tanto para promover el bienestar humano como para legitimar estructuras de poder y dominación.

Cuando hablamos de ciencia, nos referimos a un proceso sistemático de investigación que busca comprender y explicar los fenómenos naturales y sociales a través de la observación, la experimentación y el razonamiento lógico. En palabras de Savater y Amat (2020), la ciencia se caracteriza por su método riguroso y su búsqueda de conocimiento basada en la evidencia empírica.

La religión ha desempeñado un papel significativo en las prácticas productivas científicas a lo largo de la historia. En algunas culturas, la religión ha servido como un marco conceptual que ha inspirado la investigación científica, mientras que en otros casos ha actuado como una fuerza que ha restringido la libertad de investigación y ha promovido dogmas contrarios al avance científico.

En cuanto a las metodologías aplicadas a la tecnología en los procesos de enseñanza/aprendizaje, Savater y Amat (2020) exploran cómo la digitalización de la educación ha transformado la manera en que se enseña y se aprende, destacando la importancia de la formación docente en tiempos de cambio.

Retomando los conceptos de Kant sobre qué, cómo y para qué conocer, se invita a reflexionar sobre las motivaciones y los propósitos detrás de la búsqueda de conocimiento. Kant sugirió que el conocimiento debe ser guiado por la razón y la búsqueda de la verdad, pero también reconoció la importancia de considerar las implicaciones éticas y prácticas de nuestro conocimiento. En este sentido, Savater y Amat (2020) ofrecen una reflexión profunda sobre cómo la pandemia ha transformado la educación y cómo podemos abordar los desafíos emergentes en el sistema educativo. No es sencillo examinar la formación del conocimiento científico sin caracterizar su evolución en las diferentes estructuras que van moldean-

do de los diferentes procesos tan dinámicos como la naturaleza propia del conocimiento. La perspectiva historiográfica en la conformación de las ciencias nos ayuda a individualizar, distinguir, examinar, cuáles son los desafíos actuales que los docentes se enfrentan, cuáles son las posibles líneas alternativas futuras.

A MODO DE REFLEXIÓN

El multi perspectivismo que intentamos desplegar a partir de nuestros discursos nos permite dilucidar un problema puntual en permanente interconexión con otros. En este caso, nos encontramos frente al desafío de repensar la educación en el contexto post-pandemia y considerar su relación con el paradigma científico y el desarrollo de técnicas en un entorno social y económico capitalista.

La sociedad actual demanda nuevas prácticas educativas que sean capaces de brindar herramientas necesarias y adecuadas a las necesidades y proyectos personales de los individuos. Es fundamental dignificar al sujeto y responder a las demandas de una sociedad en constante cambio. Sin embargo, en este proceso surgen desafíos y problemáticas que no son simplemente productos de la labor academicista actual, sino que están arraigados en el entramado social y cultural en el que nos encontramos inmersos.

Uno de los aspectos destacados es la educación del medio ambiente, la cual constituye una deuda pendiente del Estado y sus distintos paradigmas educativos. En este sentido, se reconoce la necesidad de integrar la educación ambiental de manera transversal en los programas educativos, fomentando la conciencia y responsabilidad hacia nuestro entorno natural.

La educación no se trata simplemente de reproducir habilidades o talentos, sino de rescatar en cada persona los valores más profundos y auténticos que permitan brillar a la dignidad de la persona humana en su esplendor. Es necesario alejarse de la idea de “clonar” individuos o formar autómatas, y en cambio, centrarse en el desarrollo integral de cada ser humano.

En este contexto, se plantea la pregunta de cómo alcanzar este propósito educativo. Platón, a través del diálogo “Teeteto”, nos brinda una pista al mencionar la habilidad de Sócrates de “servir de partera” a aquellos que están en busca del conocimiento. La labor educativa implica distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo, y enfrentar las profundas alternativas que se presentan en el proceso de educar-aprender.

La educación nace del drama y prosigue siendo dramática, ya que se enfrenta a la complejidad y la incertidumbre de la existencia humana. Sin embargo, es precisamente en este desafío donde radica nuestra grandeza como seres humanos. Somos animales desgraciados, pero también somos capaces de superarnos, de crecer y de buscar la verdad.

Este trabajo no pretende establecer diagnósticos o explicar qué sucede en la actualidad respecto a la educación y sus diversas aristas que la conforman. Sino más bien propone líneas de acción meta reflexiva, como parte de aquella variedad de complejidades y dinamismos, sugerir algunas ideas que pueden colaborar en la formación de innovadores diseños otorgando mayor sentidos y tareas desde una filosofía de la educación. La actividad del docente se presenta como acción con discurso pedagógico particular, la búsqueda del sentido en el aprendizaje, también está influenciado por un discurso en constante lucha por la hegemonía social.

Pensar la docencia es pensar el quehacer docente desde una práctica filosófica que mina de polémicas. Cada plan de estudio presenta una naturaleza ontológica que se fundamenta desde una filosofía de la educación en relación a la dimensión ético-político.

En conclusión, el artículo plantea la necesidad de repensar la educación en el contexto post-pandemia, considerando la importancia de la razón como herramienta de conocimiento y enfocándose en el beneficio de las comunidades en lugar de las grandes corporaciones. Se destaca la importancia de integrar la ciencia, la tecnología y la educación de manera holística, centrándose en las necesidades reales de los estudiantes y promoviendo una nueva forma de relacionarse con el entorno natural. Se propone el desarrollo de competencias reflexivas, conciencia ambiental y de salud, y el fomento de un enfoque colaborativo. En resumen, se busca construir una educación que sea significativa y liberadora, adaptada a los desafíos actuales y que promueva el desarrollo integral de los individuos y su conexión con el mundo que les rodea.

Siguiendo la idea de Cullen, Carlos (1997:01 y ss.), considera que la ilusión moderna respecto a la educación se sitúa en crisis a fin de reflexionar la construcción social de una educación reducida a un método, casi un mero “discurso del método”. La ciencia moderna se ilusionó con dominar los procesos sociales de la educación, y la educación se ilusionó con domesticar, someter, romantizar, los procesos críticos del conocimiento.

Comprender las diversas dimensiones y los diversos aspectos que habitualmente se incluyen como fundamentos ontológicos del currículum, refieren, a última instancia, a modos de proceder en las explicaciones y las complejas relacio-

nes de la educación con el conocimiento.

Se trata de un conjunto de prescripciones para el trabajo y la comunicación docentes, una guía, un diseño, un proyecto, una clasificación de los saberes en cuestión, un posicionamiento gnosológico por parte del docente.

Apelar al desarrollo de actitudes innovadoras, sumada a un conjunto de prácticas como resultado subyacente de características meta reflexivas, supone la definición del currículum a desarrollar, preguntarnos: ¿a qué se hace referencia cuando se habla de fundamentos de un currículum?, ¿cuáles son los acuerdos que dan coherencia a la Ley Federal de Educación y las leyes educativas provinciales?, ¿qué característi-

cas poseen las instituciones escolares en América Latina en la post pandemia?

Comprendemos que la educación posibilita al hombre el principio de autonomía. Colabora en el proceso de legitimar los conocimientos a nivel social. El aprendizaje democratiza los procesos de apropiación y producción de saberes y los conocimientos.

Revalorizar la educación post pandémica, implica superar la mera transmisión de información y promover una educación que interpela y representa un verdadero significado para los estudiantes. Esto implica relacionar los contenidos con situaciones y contextos reales, fomentando la reflexión crítica y la resolución de problemas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2020). *Liquid Modernity Revisited: Living in an Age of Uncertainty*. Polity Press.
- Cullen, C. (2014). Resistir e insistir con inteligencia crítica, porque responsable. *Tareas y sentidos de la filosofía de la Educación en América Latina*. *Aprender*, (13), 11-30. Recuperado de file:///C:/Users/PC/Downloads/3084-Texto%20do%20artigo-5148-1-10-20180321.pdf
- Cullen, C. (1997). *Primera parte: Educación y conocimiento: Crítica de las razones de educar: temas de filosofía de la educación*. Federación de Educadores Bonaerenses. D. F. Sarmiento. Paidós, Buenos Aires.
- Daros, W. R. (2016). *Tres enfoques en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad: G. Lipovetsky, Z. Bauman, A. Toffler*. Recuperado de https://www.academia.edu/20291764/Daros_W_R_Tres_enfoques_en_el_pasaje_de_la_Modernidad_a_la_Posmodernidad_G_Lipovetsky_Z_Bauman_A_Toffler
- Delacampagne, C. (2011). *Historia de la Filosofía en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicológicas*. FCE.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía da autonomía. Curso Paulo Freire y la pedagogía crítica*. Campus Virtual CLACSO. (Mimeo).
- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Alianza Editorial.
- Herrera, A. (1969). *La ciencia en el desarrollo de América Latina*. *Comercio Exterior*, 47(8), 704-712.
- Koyré, A. (2020). *Del mundo cerrado al universo infinito*. XXI Siglo Veintiuno editores.
- Latour, B. (1987). *La ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la*

- sociedad. Ediciones Morata. Mastache, A. (2007). Aclaraciones y conceptualizaciones. En A. Mastache, D. Miguez, L. Nantes, M. Cedrato, M. Orlando y M. Kurlat. (Eds.), *Formar personas competentes* (1ra ed., pp. 23-56). Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
 - Nietzsche, F. (Fecha desconocida). *Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula: Historia de un error*.
 - Perrenoud, Ph. (2008). *Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes?* Revista de Docencia Universitaria, monográfico: Formación centrada en competencias.
 - Savater, F., & Amat, J. (2020). *La educación después del coronavirus*. Penguin Random House Grupo Editorial.
 - Varsavsky, O. (1972). *Hacia una política científica nacional*. Colección ciencia, desarrollo e ideología. Ediciones Periferia S.R.L., Buenos Aires.
 - Vernant, J. P. (2005). *Los orígenes del pensamiento griego*. Paidós Studio.

BREVE CURRICULUM NOMINAL

Marcela Cecilia Gomez es Profesora de Biología. Licenciada en Enseñanza de la Biología de la Universidad CAECE. Especialista en Gestión Ambiental de la UCEL. Especialista en el Nivel Superior en Ciencias Naturales del INFOD. Especialista en Educación y TIC en el Nivel Superior del INFOD. Especialista en Políticas Socioeducativas del INFOD. Escribiendo la Tesis de la maestría en Gestión y Asesoramiento de las Organizaciones Educativas. Doctorando en el Doctorado en Educación. Ambas en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Regente del ISPI Nro. 4011 General Manuel Belgrano. Docente de la Universidad Nacional de Rosario. Docente en la formación inicial y continua, en los profesorados de Educación inicial en la Didáctica de las Ciencias Naturales y de la Biología, en Escuelas Normales Superiores e Institutos de Formación Docente de la ciudad de Rosario.

Diego Alberto Saubidet es Docente de Historia. Licenciado en Historia. UNICEN, Tandil, Buenos Aires. Diplomado Superior en Construcción de Ciudadanía. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires. Participación en Comisión Organizadora de la III Jornada Inter-Instituto, Sede de Gobierno de la UNR, Rosario, Santa Fe. Docente en la formación inicial y continua, en los profesorados de Historia y Física en Institutos de Formación Docente de la ciudad de Rosario.

PARA CITACIÓN DEL ARTÍCULO:

GÓMEZ, Marcela Cecilia y SAUBIDET, Diego Alberto (2023) *“La revalorización de la razón en la post-pandemia: repensando la ciencia, la tecnología y la educación desde una perspectiva comunitaria”*, en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. N° 5. Año 5. Pp. 82-97. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional.